

Las razones de Sodi

Ricardo Pascoe Pierce

La elección a jefe delegacional en Miguel Hidalgo, en el DF, se ha convertido en el gran conflicto postelectoral en el país. Ni la derrota del PRI ante la gubernatura de Sonora ni las derrotas de PAN en San Luis Potosí y Querétaro o la debacle perredista han logrado captar el imaginario social y el interés mediático como lo acontecido ahí. ¿Qué conjunción de factores se resumen en este reducido espacio del DF como para gestar un conflicto de esas dimensiones, y con esos reflectores nacionales?

Columnistas destacados han utilizado sus espacios para explicar las supuestas desviaciones de recursos de Sodi, mientras periódicos nacionales han dedicado planas enteras a cuestionar su personalidad. Sesudos abogados pendencieros han interpelado "jurídicamente" a Sodi, avanzando los ataques en su contra.

En los últimos días, sin embargo, ha quedado al descubierto una operación mediática del GDF para financiar esta operación contra Sodi y los resultados electorales en la delegación Miguel Hidalgo. Con elementos precisos, columnistas de los mismos medios nacionales que atacaron a Sodi ahora parecen recapacitar y replantear el tema: no es un asunto de la personalidad de Sodi, sino una agresión artera instrumentada y financiada desde las oficinas del GDF.

Se ha acusado a Sodi de haberse aprovechado de una entrevista televisiva de 50 segundos, transmitido una sola vez en la tv, para ganar la elección con más de 8 mil 500 votos o 6% de ventaja. Se evade reconocer que su desaparecida contrincante del PRD produjo un programa de más de 5 minutos que se transmitió en ESPN repetidamente, y que, a pesar de esa ventaja televisiva, perdió por más de 6% la elección. ¿Quién puede afirmar que Sodi ganó por una entrevista de 50 segundos? ¿Acaso los abogados sesudos? ¿Los columnistas perspicaces? ¿Los candidatos desaparecidos? ¿Los funcionarios ocultos?

En todo el insólito ataque al electorado de la Miguel Hidalgo destaca algo que no sucede nunca cuando se acusa de "fraude electoral". Los impugnadores de Sodi no cuestionan sus votos ni los resultados dados a conocer por el Instituto Electoral del DF. Dado el carácter de sus impugnaciones, dan a entender que Sodi efectivamente recibió la mayoría de votos. Tan es así, que no hay, por ejemplo, impugnación alguna a la elección en el Distrito 10 federal, donde la perredista perdedora, Guadalupe Loaeza, se resignó a es-

cribir artículos amargos reclamándole al electorado del distrito el no haberla apoyado más. Y no hay asomo de "fraude electoral" tampoco en los dos distritos electorales locales correspondientes a la misma delegación. La impugnación tiene que ver con supuestos abstractos: concretamente, que la transmisión de una entrevista breve habrá, por su efecto, "sacudido" a los habitantes de la demarcación. Es decir, se reconoce que Sodi recibió la mayoría de votos y, para evitar que sea jefe delegacional, se inventa un pretexto ajeno para querer justificar la anulación del proceso y, por tanto, el desconocimiento del electorado.

La cortina de humo dispuesto en torno a este proceso electoral revela otra intencionalidad política. Tanto ruido mediático ha logrado ocultar un saldo esencial: en esta elección el PRD capitalino sufrió su peor derrota desde que ganó la ciudad en 1997. Nunca había perdido la mayoría en la ALDF. Menos en una elección intermedia. Y menos cuatro delegaciones, cuando en 2006 sólo perdió dos. Estas derrotas, sepultadas por el "escándalo" de Miguel Hidalgo y Cuajimalpa, tratan de evitar que el PRD y la opinión pública saquen una conclusión evidente: el jefe del GDF encabezó una estrategia electoral que fracasó, a diferencia de, por ejemplo, Cárdenas o López Obrador. La conclusión elemental que saca cualquier partido en estas circunstancias es que un personaje así no puede aspirar a puestos mayores, y menos a la Presidencia. La desesperación de estos actores políticos empieza a hacerse evidente, especialmente cuando la prensa especializada da cuenta de las presiones institucionales e individuales que ejerce el gobierno local para lograr ocultar sus severos fracasos, imputándole a otros sus fallas.

Además, el hecho de que Sodi sea capaz de frustrar los proyectos del jefe del GDF revela otro factor. Al ganar la delegación, demuestra mayor fortaleza y capacidad de permanencia que el propio GDF. El 2012 se muestra como un rostro presente y, a la par de la derrota del PRD en Miguel Hidalgo, ha anunciado, sin pretenderlo, el inicio de la confrontación que se cristalizará dentro de tres años.

Este asunto se va a resolver en el Tribunal Electoral federal, y no en el del DF, por la simple razón de que es un conflicto premonitorio al 2012. De ahí la rudeza de la confrontación en este caso. Pero no lo duden: Sodi gobernará la delegación Miguel Hidalgo hasta el 2012.

ricardopascoe@hotmail.com

Analista político

